

Habitar la investigación etnográfica entre saberes y prácticas

María Patiño-Díe

Departamento de Antropología Social y Psicología Social. Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/raso.109143>

Fernández García, Sandra (ed.). (2025). *Teoría y práctica de la investigación etnográfica. Una propuesta metodológica*. Madrid: Ed. Trotta.

La etnografía, como proceso de investigación complejo, supone una reflexividad crítica sobre la labor investigativa en todas sus etapas y dimensiones. Hacerse consciente del proceso de producción de conocimiento implica huir de preconcepciones, valorar la propia posición y participación en aquellos mundos que se tratan de hacer inteligibles, y las implicaciones éticas y políticas que ello conlleva. Esto es lo que muestra esta obra a través de diversos ensayos escritos por investigadoras y docentes de universidades españolas¹, invitándonos a pensar en la reflexividad que supone una investigación etnográfica y subrayando la iteración como proceso central de la etnografía.

Quienes se acerquen a ella no encontrarán una hoja de ruta metodológica (Hammersley y Atkinson, 2005), a modo de pasos a seguir, pero sí una serie de dispositivos metodológicos, en palabras de su editora, sobre el proceso de producción de conocimiento. Los textos ofrecen un análisis sobre problemáticas teórico-metodológicas, teniendo como horizonte que nuestras investigaciones no solo representan, sino que construyen el mundo estudiado. En las tres partes del libro, que abordan diferentes momentos del proceso etnográfico, encontramos conexiones, entre ontología (realidad) y episteme (conocimiento), y metodología.

La primera parte, con contribuciones de Sandra Fernández García, Adela Franzé Mudanó y Álvaro Pazos Garciandía, examina las dimensiones epistemológicas en las que se asienta una investigación, vinculadas a la práctica en la construcción del objeto de investigación y la comprensión de los mundos sociales. La segunda, con ensayos de Álvaro Pazos Garciandía y Ángel Díaz de Rada, se centra en los procesos de producción y análisis de material empírico abordando una cuestión esencial, la articulación entre teoría y práctica. La tercera, a cargo de Isabel González Enríquez, trata la escritura como parte integral del proceso etnográfico, un proceso para la organización del espacio discursivo que se inicia antes del texto final e involucra tareas de selección, traducción, ordenación e interpretación.

Fernández García (cap.1) introduce una perspectiva temporal al examinar las dimensiones epistemológicas y ontológicas en la antropología planteando el cuestionamiento de ciertas herencias epistemológicas que cobran especial relevancia por los modos en que conciben la noción de realidad, como algunos dualismos y los enfoques que oponen el objetivismo y el subjetivismo/interpretativismo. Franzé Mudanó (cap.2) amplía esta crítica analizando cómo estos enfoques conciben la realidad, de manera que pueden obstaculizar la comprensión de los mundos sociales al contribuir a mantener ciertas prácticas etnográficas. De este modo, es necesario considerar el impacto de las preconcepciones de sentido común respecto al objeto de conocimiento y en la misma actividad de conocer, sin perder los mundos de inteligibilidad. Franzé Mudanó (cap.2) y Pazos Garciandía (cap.3) abogan por una reflexividad constructivista y una postura dialógica en la producción del conocimiento, instando a una vigilancia epistemológica que evite automatismos que lleven a una homogenización en las representaciones y limiten la comprensión de la diversidad social mediante categorías predefinidas.

Atender a la representación de unos otros alterizados (cap.1; cap.2; cap.6) y los sistemas de poder que lo sustentan, lleva a tener en cuenta la crítica posmoderna sobre sistemas de poder, y el cuestionamiento de la validez de los sistemas de conocimiento occidentales y su racionalidad (cap.1; cap.5; cap.6). No hay una realidad, hay realidades múltiples; no hay una ontología, sino muchas (cap.1). Incorporar las críticas feministas y recuperar aportaciones que cuestionan la construcción de una ciencia androcéntrica y su idoneidad como modelo para fines emancipatorios (cap.1), resulta no solo sugerente sino necesario para comprender el sesgo que ha supuesto la producción de conocimiento, reiteradamente presentado como neutro, sin

1 Quienes firman este libro participan como docentes en una formación de posgrado en *Investigación cualitativa: trabajo de campo y etnografía* de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

cuestionar lugares comunes establecidos por la teoría social hegemónica (Gregorio Gil y García Peral, 2023). Es con Donna Haraway y su noción de *conocimiento situado* donde Fernández García (cap.1) sitúa una de las claves en la traslación epistémica: la objetividad feminista significa un conocimiento parcial. En este recorrido, la autora aborda el giro ontológico en antropología, que desafía la idea de una única realidad y resalta la interrelación entre el individuo y su entorno; y el realismo agencial de Karen Barad, quien sostiene que la investigación no solo representa el mundo, sino que lo construye activamente a través de "intra-acciones". Díaz de Rada (cap.5) parte de este concepto para ilustrar relaciones procesuales en un campo, entornos de actividad y de experiencia por los que devienen agentes en mutua constitución, agencias que emergen y no agencias individuales que preceden.

Puesto que nuestra investigación construye mundo, quien investiga no se limita a representar, interviene (cap.1), se hace necesaria una vigilancia y ruptura epistemológica que rompa con un artificialismo que lleve a asumir las definiciones dadas de la realidad (cap.3). Se trata de evitar enfoques homogeneizadores que reduzcan a los sujetos a meras representaciones de un colectivo o a categorías sociológicas estandarizadas que sujetan a los sujetos, al tiempo que pueden llegar a colonizar el discurso investigador donde debería haber una diversidad de puntos de vista (cap.2; cap.3). Para ilustrarlo, Franzé Mudanó (cap.2) se sirve de trabajos propios sobre la inserción educativa de alumnado de origen inmigrante. Complejizar y contextualizar los procesos en la investigación introduce la red de relaciones estructurales y prácticas que conforman los hechos sociales (cap.2; cap.3), la relación individuo y sociedad a partir de dos términos: agencia y resistencia (cap.2).

La ruptura epistemológica supone también construir el objeto de investigación, un objeto que se construye en relación a realidades, pero no queda definido por estas (cap.3). En la construcción del objeto, Pazos Garcíandía (cap.3) trata el abordaje de las problemáticas de investigación a través de articulaciones conceptuales generadas por quien investiga. Los conceptos, teóricos y operacionales, son herramientas fundamentales con las que dar cuenta de la realidad —así, el primer ejercicio de ruptura epistemológica consiste en preguntarnos por los términos que utilizamos para evitar la esencialización—. Llegamos a dos procesos clave en la construcción del objeto: la problematización, que transforma las realidades de referencia en objetos de investigación a partir de asuntos o temas de interés, articulándolo con los objetivos generales y las hipótesis; y la operacionalización, que define los objetivos específicos de la investigación empírica.

En los procesos de producción (cap.4) y análisis (cap.5) de material empírico tratados en la segunda parte encontramos dos propuestas conceptuales que vinculan teoría y práctica. Pazos Garcíandía (cap.4) define la *etnografía analítica* como un ejercicio de conceptualización teórica, y no un simple registro de datos, señalando de nuevo el carácter productivo de esta forma de investigación (cap.3), y donde las técnicas suponen herramientas para generar observaciones y discursos significativos (cap.4). Díaz de Rada (cap.5) propone una *postura analítica* que exige coherencia lógica y validez empírica, de modo que el uso de conceptos precisos y sistemáticos en relación con el registro de actividades y experiencias que se producen en un campo debe llevar a una modificación de los conceptos previos al análisis, que nunca puede basarse en aquello que aún no ha llegado. Es necesario orientar epistemológicamente hacia el análisis de materiales empíricos una forma de reflexión sobre las formas de producir conocimiento (epistemología), ligado al trabajo que lleva hacerlo en cada caso (metodología) (cap.5).

Al introducir la metodología etnográfica, Pazos Garcíandía (cap.4) señala los rasgos esenciales en la investigación que destacan la complejidad y la riqueza del enfoque etnográfico y que subrayan la importancia de la observación directa y la capacidad de adaptarse a las dinámicas sociales sin imponer marcos previos definidos, pensando el proceso de investigación como algo no lineal ni cerrado, al tiempo que se atiende a dimensiones diversas de las realidades sociales, moviéndose además entre escalas. Con el objeto de articular técnicas y procedimientos para producir materiales y datos, atiende a los dos ejercicios fundamentales en toda etnografía: el trabajo de producción de materiales observacionales y discursivos. Si el ejercicio esencial de la investigación es observar, es necesario un diseño y una guía de observación a través de conceptos operacionales que delimiten y categoricen las unidades de observación, además de prestar atención a las formas de registro, las fases de escritura y, especialmente, a la descripción. Sobre las conversaciones etnográficas y entrevistas, insiste en la necesidad de considerarlas como técnicas de investigación y no formas de socialización.

Díaz de Rada reflexiona sobre aspectos epistemológicos en el análisis de la actividad y la experiencia de los agentes en un *campo*, proponiendo una *postura analítica* desde la que pensar en *análisis* y *analistas* y no en *ciencia* y *científicos*. Desmarcándose de lo que considera un entramado de sistemas encarnados en burocracias político-administrativas, especialmente problemático en las ciencias sociales por su influencia en la intervención en el mundo social, advierte sobre un cierto uso de conceptos que pueden producir efectos sociales o morales. Para mostrar los dispositivos de control tecnosocial de la vida y de la racionalidad pretendidamente analítica de la ciencia, que ha penetrado como fundamento legitimatorio de las morales políticas, acude a conceptos como *sistema* de Montesquieu, *bio-poder* de Foucault o *modernidad biológica* de Agamben. Al objeto de no caer en esa forma de moral científica, presenta una aproximación teórico-metodológica a conceptos clave en la investigación etnográfica, como unidad de análisis o dato. Finaliza con una crítica al reduccionismo que supone identificar "lo social" con "lo humano" (cap.1; cap.6), argumentando que las ciencias sociales deben investigar campos de relaciones o asociaciones que no han de ser fijados, devienen en procesos activos a través de propiedades y de competencias. La antropología tiene el papel de hacer inteligibles esos campos generando sustantivaciones para denominar las cosas.

En la última parte, González Enríquez (cap.6) analiza los problemas que genera la escritura sobre el mundo social (Becker, 2011), donde las formas de representación, basadas en convenciones sobre las que subyace

la necesidad de ordenar el relato de acuerdo a unos objetivos científicos, entrañan siempre una construcción. Pero no son solo las convenciones, los enfoques epistemológicos adoptados influyen en la construcción del relato. Así sucede con los estilos narrativos de etnografías clásicas en su búsqueda de apariencia de objetividad, tratando de mostrar el carácter científico de sus datos y su metodología, o de evitar el subjetivismo. Frente a las narrativas de la etnografía clásica, la crisis de la representación cuestiona esa voz autorial, ese “monofonismo autoritario”, buscando un enfoque dialógico y tomando conciencia de las implicaciones de una observación o transcripción que no puede considerarse objetiva y, mucho menos “inocente”, incluyendo así una polifonía de voces y una reflexividad sobre su autoridad y autoría. Sin embargo, a pesar de las críticas a las narrativas convencionales, no se han desarrollado nuevas formas de escritura. En un cierre sugerente, se hace eco del encorsetamiento que supone producir textos en un contexto académico en el que la producción antropológica continúa “adiestrada y reproducida”, y reflexiona sobre su propio papel en la producción, reconociendo su análisis enmarcado en una tradición académica: cómo al hablar de “otras” voces perpetúa ciertas estructuras de poder al tiempo que silencia. Aboga así por una revisión de las formas de producción de conocimiento que incluya experiencias diversas, como las etnografías colaborativas, buscando dar voz a aquellas que han estado en la periferia.

La investigación etnográfica, como proceso iterativo y flexible, implica un ir y venir teórico-metodológico, un movimiento continuado entre el campo y la mesa que cuestiona la división entre teoría y práctica, en un trabajo de redefinición constante durante todo el proceso de investigación. Habitar la etnografía entre saberes y prácticas, valorando la subjetividad de quien investiga, ofrece posibilidades diversas de análisis de aquellas realidades de las que ya somos parte cuando investigamos.

Bibliografía

- Becker, Howard (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gregorio Gil, Carmen y García Peral, Blanca (Eds.) (2023). *Etnografía y Feminismos. Restituyendo saberes y prácticas de investigación*. Peter Lang.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (2005). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.